

LA ETAPA SOCIALISTA: UNA MEMORIA VISUAL

Mario P. Díaz Barrado

Universidad de Extremadura

La continuidad que han adquirido en el tiempo las Jornadas sobre Historia del Mundo Actual de Logroño organizadas por el IER (Instituto de Estudios Riojanos) –ya en su tercera edición–, demuestra la perseverancia de sus impulsores y en especial del Doctor Carlos Navajas, pero también el acierto que en su día acompañó a la puesta en marcha de una reunión que recogía una necesidad cada vez más evidente en el marco de la investigación histórica.

Es precisamente la madurez que ha alcanzado el Simposio de Historia Actual, la que me obliga a diferenciar en dos partes muy distintas mi aportación al mismo. Por un lado explicaré de forma sumaria los principios que sustentan mi trabajo sobre el Tiempo Presente, con el deseo, al menos por mi parte, de tratar de evitar que los historiadores volvamos a tropezar en las mismas piedras y frustremos las expectativas que nos abre este novedoso horizonte historiográfico. Por otro lado se mostrará una aplicación práctica de los principios explicados en la primera parte, como una forma de presentar las realizaciones y las posibilidades que nos abren las premisas metodológicas que intentamos proyectar sobre la Historia del Tiempo Presente como objeto de estudio.

1. La Historia del Tiempo Presente

Reflexionar sobre lo cercano, incluso sobre lo más inmediato, empieza a convertirse en una costumbre entre los historiadores que se aprestan a volcar su inves-

tigación y su interés sobre el Tiempo Presente en los próximos años. No obstante, es necesario señalar de antemano algo que me parece fundamental, si es que queremos fundar adecuadamente nuestro trabajo: la naturaleza de este período histórico que recibe ahora nuestra atención investigadora, es radicalmente diferente a otras etapas históricas. Por eso utilizo la expresión Tiempo Presente, que encierra la posibilidad de abordar su estudio desde otros parámetros diferentes a la también generalizada expresión de Mundo Actual, que parece referirse a una simple prolongación cronológica del marco temporal que hasta ahora nos ha ocupado y preocupado a los contemporaneístas. Convertir la oportunidad que nos abre el estudio del Tiempo Presente en un simple añadido cronológico a la historia contemporánea no resuelve, al menos en mi opinión, nuestros problemas sino que más bien los incrementa y no aporta nada interesante a lo ya considerado o investigado para otros períodos históricos. Podría decirse que para reproducir en el marco temporal desde 1945 hasta hoy, las mismas estrategias utilizadas para etapas anteriores, no es necesario esfuerzo de investigación alguno.

Sería un error que trasladásemos, sin más, de un período a otro y sencillamente el tratamiento de las fuentes (sobre todo porque muchas veces las fuentes son otras), los procedimientos de investigación (porque las herramientas son muy distintas) y las estrategias de conocimiento (determinadas por la potencialidad de esas herramientas), aunque ya se viene haciendo desgraciadamente y cada vez con más frecuencia. Lo que sirve para estudiar la Restauración en España o el Segundo Imperio en Francia no vale para el Tiempo Presente. El atractivo de la historia reciente ha surgido en parte por esta radical diferencia que guarda con otras etapas históricas y sería, como decimos, un grave error que la convirtiéramos en un pastel más que debemos trocear y repartirnos.

Es cierto que la propia configuración de estas Jornadas parece encaminarse en esa senda sobre la que advertimos los mayores peligros, por eso debo aclarar al comienzo de mi aportación a las mismas, que en absoluto consideraré los años del gobierno socialista como algo específico y que haya que conocer al lado y junto a otras etapas históricas cercanas. Para mí resulta imposible desgajar y considerar la historia reciente de España por períodos troceables.

Por eso, antes que nada, quiero decir que he organizado este trabajo atendiendo prioritariamente a otras cuestiones, que me parecen más importantes que desmenuzar el período que va desde el final del Franquismo a nuestros días.

Entiendo que lo que llamamos Historia del Mundo Actual o Historia del Tiempo Presente obedece en su concepción, en primer lugar, a la consideración de nuevas fuentes –algunas muy diferentes a las acostumbradas o al menos a las más frecuentemente utilizadas por los historiadores–, al uso de nuevos procedimientos de investigación, a la necesidad de desarrollar nuevas habilidades. Todo ello genera formas de conocimiento distintas que es necesario sopesar y considerar. Como eso resulta imposible hacerlo de forma adecuada en estas pocas páginas, voy a detenerme, breve y exclusivamente, en sólo dos aspectos que estarán directamente relacionados con el "encargo" que asumí cuando me comprometí a participar en este encuentro de Logroño.

El primero de ellos plantea una cuestión epistemológica, de reflexión teórica y metodológica, que trataría de explicar el constante replanteamiento del pasado por influencia del presente. El segundo conecta directamente con la emergencia de nuevas fuentes visuales y, específicamente, con la que voy a utilizar de forma sistemática para explicar el período socialista: la fotografía histórica.

2. El presente determina el pasado

El pasado reciente que ahora resulta objeto de atención e interés histórico¹ tiene dos cualidades que apenas hace falta resaltar: en primer lugar cambia o se transforma de forma apreciable a medida que es reorganizado por la visión que el presente, el avance del tiempo cronológico, introduce en su desarrollo. Aunque eso sucede con cualquier etapa histórica, el cambio es más lento cuanto más alejado se encuentre de nosotros el período considerado. En segundo lugar el pasado reciente interesa mucho más, es una etapa que por sus rasgos y por su cercanía recibe mayor atención social, en muchas ocasiones aún influye y determina nuestra vida y por eso los historiadores, tan necesitados a veces de la atención y el interés social, nos hemos volcado en el tratamiento del pasado más cercano a nuestras preocupaciones actuales.

Aunque los historiadores confesemos que el presente influye siempre sobre el pasado, en realidad nunca vamos más allá de afirmaciones generales en torno a

1. Hasta hace poco era casi un sacrilegio intentar el estudio de cualquier etapa que no estuviera separada por ese colchón de 50 años que todo historiador sensato no se atrevía a traspasar. Desde ahí, hoy nos atrevemos con todo y hasta somos comentaristas sesudos de la actualidad.

esta esencial premisa epistemológica. Para el gremio de historiadores lo importante siempre es el período considerado, por eso tendemos enseguida a acotarlo y fijarlo mediante hechos, acontecimientos o procesos que se abren o cierran, aunque la propia visión de esos períodos artificiales que enseguida nos aprestamos a configurar varíe a impulsos cambiantes de la actualidad. Conservamos todavía una concepción del pasado como paquete, un fragmento que hay que desmenuzar para comprender. Esta misma actitud empieza a imponerse también para el Tiempo Presente.

Al mismo tiempo, nuestro acercamiento actual al Tiempo Presente, que en España se traduce por el estudio de la Transición y los años sucesivos, tiene mucho que ver con el interés que suscita y el éxito profesional o social que puede reportar (como ocurrió durante el propio período de la Transición con la II República y la Guerra Civil), de ahí el peligro que encierra reducir nuestra indagación por exigencias de la moda, del hecho de que estudiar ciertos fenómenos sea hoy socialmente ventajoso, pero sin reflexionar sobre otros aspectos, incorporando muchas veces sin reflexión y rápidamente el bagaje y los procedimientos que nos han servido para estudiar el pasado más lejano, sin considerar la radical transformación que nuestro tiempo impone también para los estudios históricos.

Es mucho más importante a mi entender percibir las consecuencias de estas nuevas manifestaciones, para no convertir el Tiempo Presente en una prolongación más de la historia contemporánea. El Tiempo Presente debe ser un período abierto, lo es por sí mismo porque cada momento incorporamos algo más susceptible de ser historiado, pero es necesario ir más allá de la simple concepción cronológica porque de otra forma no haríamos sino acumular información nueva en un proceso sin fin que nos obligaría, dentro de pocos años, a volver a diferenciar un nuevo período histórico, aprovechando la cesura de algún acontecimiento o proceso importante.

Voy a intentar más adelante resolver este problema epistemológico con un ejemplo práctico, mostrando la posibilidad de considerar un período más allá de su marco cronológico, de esa forma podrá comprobarse fehacientemente una de las muchas posibilidades que podemos intentar a la hora de enfrentarnos al Tiempo Presente desde otras premisas.

La percepción cambiante del tiempo exige una nueva organización de la información histórica, de tal forma que ésta se mantenga abierta, para poder así acoger la dinámica histórica sin alterar los principios de análisis. La conclusión es que no podemos dar respuesta a muchos de los retos que nos plantea el Tiempo Presente sin considerar los nuevos soportes donde empieza a radicarse la mayor parte de la información y, por tanto, debemos situar junto a (nunca frente a) el documento escrito, otros procedimientos de investigación en historia.

3. Nuevas fuentes y emergencia de lo visual

El segundo aspecto señalado al principio sobre el que querríamos detenernos aborda precisamente esta cuestión. Teniendo un impacto social evidente e innegable a estas alturas, conecta sin embargo perfectamente con la premisa epistemológica explicada en primer lugar y ambos serán mostrados en el ejemplo que remata nuestra intervención.

A pesar de que podría merecer la pena que nos detuviéramos sobre la multitud de aspectos que el impacto tecnológico ha incorporado para conformar el Tiempo Presente, sólo lo vamos a hacer sobre dos esenciales, de entre los muchos que podríamos considerar, porque están directamente relacionados con nuestra aportación a estas jornadas: la propia emergencia de nuevos soportes para contener, acumular, transmitir y organizar la información y la importancia que ha adquirido en esa emergencia lo visual, la información que nos llega a través de imágenes junto a la que nos llega a través de la palabra, ésta última mucho más conocida y dominada por el historiador.

El desarrollo y la imposición de nuevos soportes para la información no es algo extraño a estas alturas, pero junto a la familiaridad con los nuevos soportes en muchos aspectos de nuestra vida, incluso los cotidianos, persiste la resistencia a incorporarlos al trabajo histórico debido a una mezcla de inseguridad ante lo nuevo y de sincera defensa de los métodos que todos consideramos adecuados, porque nos han servido y nos siguen sirviendo para muchos de nuestros fines.

Sin pretender introducir debates innecesarios, la apuesta que aquí se realiza sobre los nuevos soportes únicamente pretende mostrar las posibilidades de trabajar con ellos en Historia, con especial atención sobre el Tiempo Presente. Por eso

hemos utilizado con preferencia una fuente conocida y asumida por todos hace tiempo como es la fotografía. Al tiempo que aceptada y conocida por todos, en realidad ha venido siendo infrautilizada, sobre todo teniendo en cuenta las potencialidades que posee y, como consecuencia de ello, es una fuente marginada y convertida en simple auxiliar para el trabajo del historiador.

La extensión y utilización de nuevos soportes en la sociedad actual presenta unos rasgos diferentes –por novedosos– a otros procesos de imposición de nuevos soportes que tuvieron lugar en otras etapas históricas, pues no debemos olvidar que la palabra en soporte de papel fue también en su día un procedimiento revolucionario para la transmisión y organización de la información. El cambio que imponen en nuestros días los nuevos soportes viene propiciado, en la mayoría de las ocasiones, por la transformación que introducen en el concepto pero también en el uso de la información.

Si nos limitamos a dos de esos rasgos podemos hablar por una parte del fenómeno de la información inabarcable y por otro de la posibilidad de someter toda la información producida o generada en otros soportes con anterioridad, a través de la historia, a estos nuevos instrumentos, que finalmente alteran y modifican incluso la percepción de la fuente clásica, tanto por su manipulado como por el descubrimiento de nuevos horizontes en el tratamiento y el uso de la fuente tradicional. Podría decirse entonces que los nuevos soportes someten todos los procedimientos anteriores a un mismo criterio de uso de la información por muy distinto que sea su origen y naturaleza, pero al mismo tiempo permiten conservar esa naturaleza de origen y explotarla con nuevas posibilidades que únicamente es posible desarrollar en los nuevos soportes.

Si estas ideas las aplicamos a la fotografía, nos damos cuenta en primer lugar que ya es posible disponer de un volumen de información fotográfica que resulta claramente inabordable desde criterios meramente acumulativos, es decir, que todas las fotografías pueden ser digitalizadas y tratadas en los nuevos soportes. En segundo lugar que es posible organizar, relacionar y presentar la información fotográfica en los soportes digitales con unas propiedades y con unas posibilidades insospechadas hasta ahora, cuando la fotografía se limitaba a ser mero acompañante del texto, donde al fin y al cabo se reflejaba lo que de verdad considerábamos importante para ser transmitido.

Intentaremos inmediatamente mostrar que la fotografía puede convertirse en una fuente esencial para la Historia, sobre todo porque los nuevos soportes permiten una explotación de sus características hasta ahora insospechada, sin exigir apenas a cambio el aprendizaje de habilidades nuevas ni de complejos procesos de conceptualización. Más bien se trata de explotar algo que todos sospechábamos que escondía la fotografía, pero que hasta ahora no ha sido posible extraer de ella debido a la limitación que le imponía el soporte de papel.

* * *

Estas palabras sugeridas al escritor Antonio Muñoz Molina² por la lectura del libro de Ian Kershaw sobre Hitler, podrían resumir nuestra intención y nuestra finalidad al acercarnos al Tiempo Presente:

Leyendo con cuidado en los libros de historia las cosas que pasaron, se descubre que también podían no haber pasado, y ésta es una enseñanza aleccionadora, aunque a la vez inquietante, porque muestra la fragilidad con que suceden y se traman los hechos humanos, lo fácil que es que ocurra el desastre, que prevalezca la idiotéz sobre la inteligencia, el fanatismo agresivo contra la templanza racional. La historia no es el resultado de leyes objetivas o de fuerzas ocultas, sino de los actos de personas con nombres y rostros que en circunstancias decisivas, y en medio de las encrucijadas del azar, pueden elegir entre lo beneficioso y lo devastador, entre el sentido común o el delirio.

Aún cuando la historia no nos pone siempre en estas tesituras extremas (curiosamente derivadas del conocimiento que tenemos de barbaridades posteriores como sucede con Hitler), las palabras de Muñoz Molina nos obligan a pensar en lo importante que un hecho cualquiera (un accidente, una coincidencia casual) hubiera sido para la historia de Occidente contemplada desde el Presente. Es cierto que a medida que nos acercamos al presente resulta más evidente la influencia del azar para tejer la historia y el papel esencial de la incertidumbre a la hora de conformar unos hechos que, sólo con el paso del tiempo, resultan o mejor dicho aparecen (muchas veces los historiadores nos encargamos de ello) como inevitables o dotados de una lógica causal irrefutable.

2. "Azares y Destinos". *El País Semanal*, agosto de 2000.

El estudio del Tiempo Presente impone pues la necesidad de dar cabida a la incertidumbre y al azar, la obligación de considerar los procesos históricos desde criterios o leyes no inmutables (por no hablar de la aún más inexcusable necesidad de descartar el papel de fuerzas ocultas o superiores que, cuando se pierde la seguridad, resultan el recurso más a mano para salir del desconcierto). No obstante, de entre la incertidumbre y el azar es posible extraer la regularidad y la coherencia de los procesos históricos, porque de entre la amalgama de información siempre descuella el sentido de las cosas, mejor dicho los historiadores somos los encargados de dar ese sentido a las cosas con el discurso histórico. Del éxito –o del fracaso– que acompañe a ese empeño, depende en gran medida nuestro papel en la sociedad que se avecina.

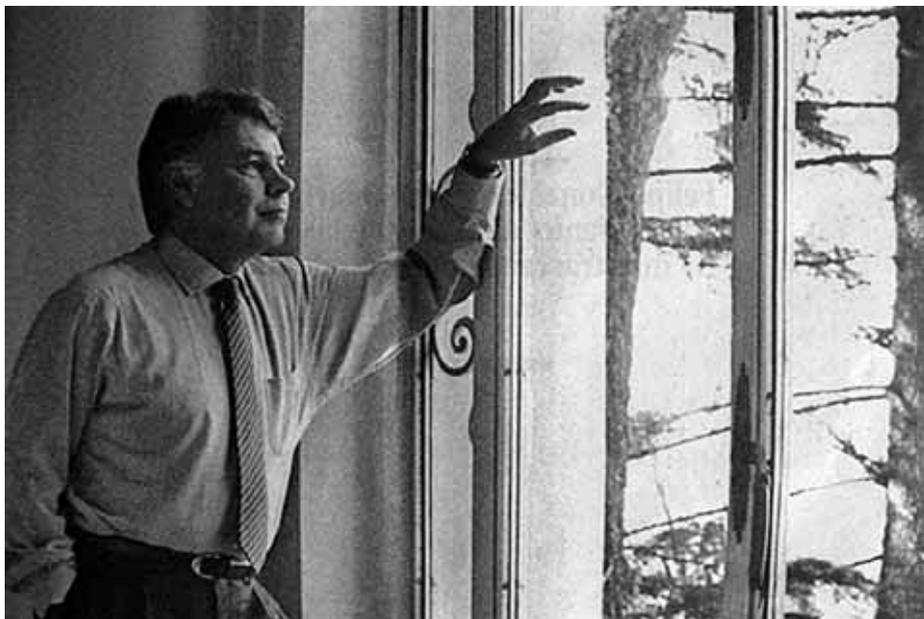
Por mi parte, creo que las posibilidades de éxito aumentan si atendemos a la emergencia de lo nuevo y a su impacto social para volver los cambios en nuestro favor en vez de en contra nuestra.

Lo que presento a continuación es un ejemplo de la posibilidad de recoger para el trabajo histórico las transformaciones actuales en los soportes para la información y el impacto que la imagen y lo visual viene ejerciendo en la sociedad de nuestros días. Sobre todo porque entiendo que dominar esos campos podrá rendirnos muchos beneficios en el futuro.

Y para mostrar la realización concreta de algunas de las premisas expuestas, descendemos desde las cuestiones conceptuales que hemos venido abordando hasta ahora a lo más inmediato. La segunda parte de mi aportación será por tanto radicalmente distinta de la primera.

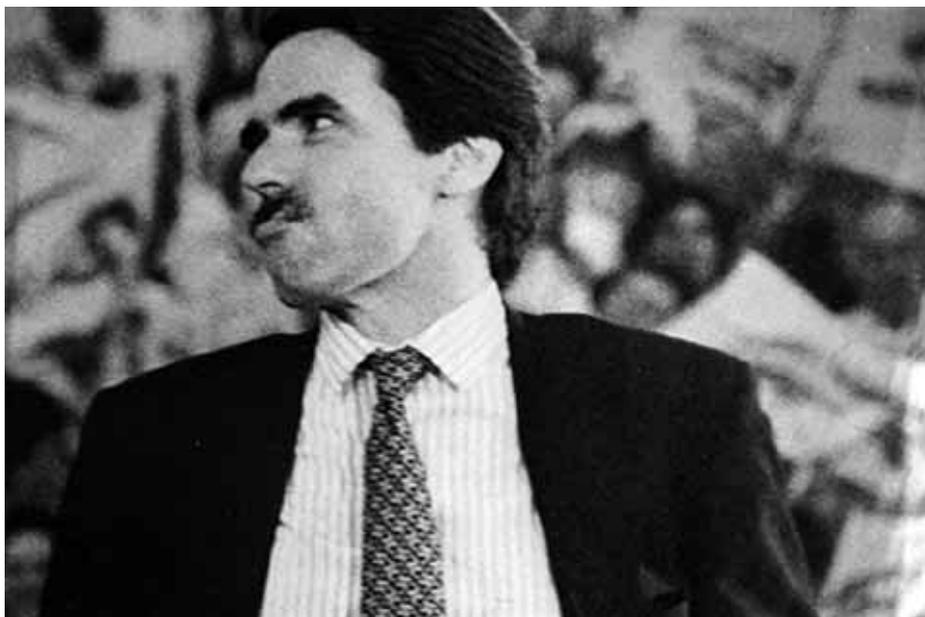
4. Un recorrido visual por la etapa socialista

Para acercarnos a conocer la etapa socialista mediante la fotografía situada en los nuevos soportes, y después de lo que hemos expuesto, no debía resultar en absoluto sorprendente que comenzáramos nuestro recorrido por el final, porque muchas veces el final permite recuperar el pasado mediante el ejercicio de la memoria. Para ello vamos a partir de una instantánea fotográfica que nos muestra a Felipe González mirando por la ventana de su despacho en el Palacio de la Moncloa en sus últimos días como Presidente del Gobierno:



La contemplación del instante fotográfico y la contextualización que hacemos del mismo mediante la palabra, nos aporta una ingente cantidad de información, puesto que todos vemos en esta foto la decepción y el cansancio mezclado con el alivio y la tristeza. Pero el instante nos puede servir también para, conectado con otros instantes igualmente interesantes y cargados de información, percibir cosas que no pueden verse en las fotos por separado, pues emergen en la comparación, sobre todo si la misma se realiza de forma dinámica sobre los soportes digitales. Hay que reconocer que resulta difícil proyectarlo y apreciarlo en estas páginas, al estar sometida la imagen al corsé que le impone el soporte de papel.

Por ejemplo, como contraste con la anterior imagen, podemos observar a Aznar en una foto que apenas está separada en el tiempo de la anterior, pero que nos muestra al líder del Partido Popular en su momento de gloria, cuando es aclamado por sus partidarios tras el triunfo en las elecciones de 1996:



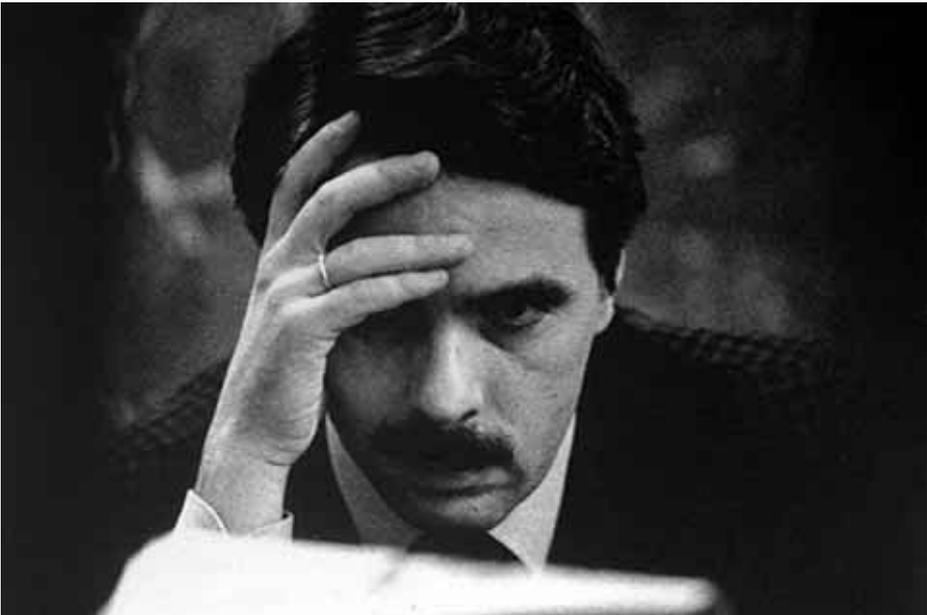
El contraste que se establece –mucho más evidente e impactante en su contemplación sobre los nuevos soportes y en su inserción en un discurso explicativo–, potencia las relaciones y las ideas sugeridas por la propia imagen considerada de forma aislada, pero también las sugerencias que derivan de la conexión de dos fotografías diferentes.

Se trata de conjugar una explotación conjunta de, por una parte, las posibilidades que por sí misma tiene la fotografía y, por otra, pero de forma complementaria, las que es posible obtener en la conexión entre diferentes fotografías sobre los soportes digitales. Conjugando estas dos opciones, se estructura un discurso fundado en imágenes que, de forma casi inapreciable pero consistente, va tomando cuerpo y permite dotar de sentido el devenir histórico, utilizando para construir el discurso unos recursos que el historiador apenas ha considerado hasta ahora. De hecho podemos comenzar un recorrido completo por los últimos años del Partido Socialista español, fundando ese recorrido casi exclusivamente en imágenes que, combinadas y relacionadas convenientemente, permiten interpretar y conocer el período considerado.

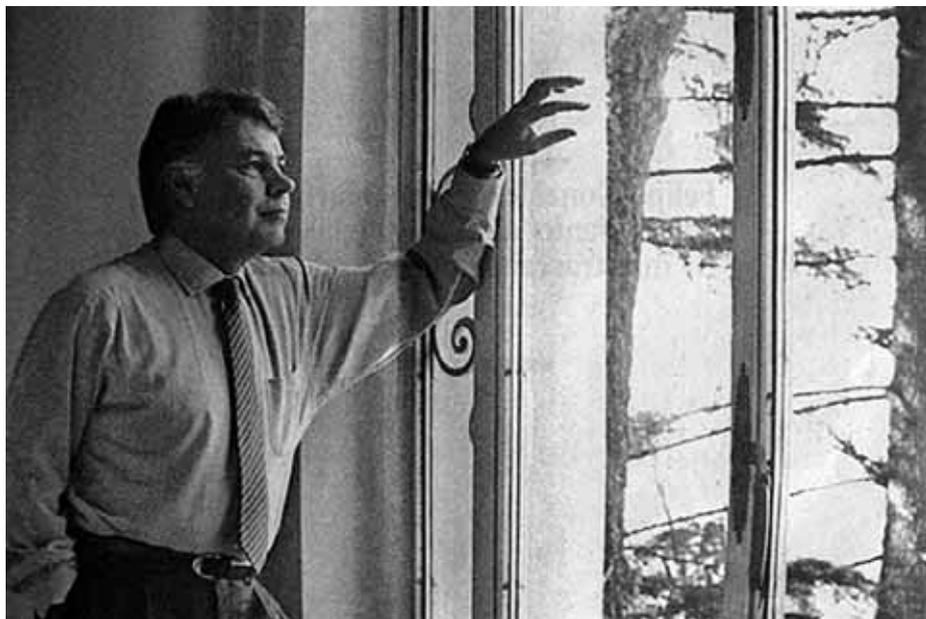
Hemos tomado como punto de partida de ese recorrido la foto que significa el fin del período del gobierno socialista. Felipe González, pensativo mientras mira por la ventana, recuerda otras lides electorales en las que, a pesar incluso de las previsiones negativas, obtuvo el triunfo y el éxito que reforzó entonces su figura:



Pero también rememora cómo la desolación hacía presa en las filas populares. La actitud de Aznar no puede ser más expresiva al conocer los resultados de 1993 y contrasta con la contemplada anteriormente:



Al pararse a sopesar la etapa que finaliza, se mezclan las satisfacciones pasadas con la constatación actual de la derrota:



Cuando alguien es consciente de que su función ha terminado se entrega al balance y los recuerdos se agolpan de forma a veces informe, aunque con sentido lógico. Esto que no es posible, o muy difícil, reflejarlo en el discurso lineal del papel (aunque vamos a tratar de resumirlo aquí de la mejor manera posible), ofrece sin embargo muchas posibilidades en la consideración de la información fotográfica sobre los nuevos soportes.

Aprovechando el ejercicio de nostalgia y de balance al que se entrega el líder socialista en sus últimos días, beneficiándonos de la concesión que hace al recuerdo Felipe González en estos momentos finales, podemos adentrarnos, si bien no linealmente, en la presencia socialista en España desde la Transición hasta nuestros días.

De esta forma el discurso que puede configurarse sobre los nuevos soportes, partiendo en este caso de la fotografía que hemos utilizado como referencia inicial, no se estructura linealmente, pues toma como referencia todas las influencias

que pueden proyectarse sobre el personaje en estos momentos y los recuerdos son muy variados y se agolpan de forma no cronológica.

Para organizar la información sobre los soportes digitales ésta se estructura en forma de bucles abiertos³ que es la manera de recorrer de manera no lineal una información. El bucle permite reproducir un recorrido espacial sobre una información determinada, en este caso visual, de forma que, siguiendo un desarrollo lógico en el recorrido, se puedan tomar, sin embargo, diferentes direcciones para encontrar distintos sentidos a esa información que, no obstante, no resultan excluyentes o contradictorios. La información organizada en forma de bucles abiertos permite idas y venidas, pasos adelante y atrás y conexiones con otros bucles que permiten recorrer la información de manera diferente por distintos lectores y no obstante lograr al tiempo que cualquier recorrido tenga un sentido autónomo y preciso.

Resulta algo complicado reflejar esto que decimos en el soporte de papel, porque un bucle abierto es algo pensado para el soporte digital, es una forma de organizar la información que responde a las premisas teóricas con las que venimos trabajando hace tiempo y a su volcado sobre las posibilidades que nos abren los nuevos soportes para la información de la mano de la Informática y las Comunicaciones.

No obstante, a pesar de ello, tratamos de reflejar también sobre el papel y de la manera más adecuada posible, lo que presentamos oralmente y con el auxilio de los recursos visuales e informáticos en el desarrollo de este III Simposio.

La rememoración de González comienza cuando desde la ventana observa el horizonte y recuerda los años en que España mostraba evidentes signos de transformación en todos los órdenes, que reflejaban el deseo de cambiar y de acceder plenamente al sistema político y social del que ya disfrutaban los países europeos de nuestro entorno. La movilización estudiantil se entendía como una forma de lograr ese objetivo:

3. Un bucle es la forma de organizar la información visual sobre los nuevos soportes que permite una lectura no lineal de esa información y que a la vez permite también la conexión con otros bucles (de ahí el concepto abierto), para discurrir entre esa información de forma no recurrente, siendo posible realizar diferentes lecturas de entre un mismo conjunto de información.



Del compromiso estudiantil (no hay que olvidar que de entre los estudiantes saldría el propio González), arranca un proceso irreversible que lleva a España a la democracia, aunque no sin problemas y sin conflictos como expresan las manifestaciones y altercados en el ámbito universitario:



Un compromiso por el cambio que asume la generación de la que el propio González forma parte, pero del que no participaron los dirigentes del Partido Popular que fueron mentores de los líderes actuales:



González piensa, en el momento de la derrota, que mientras los jóvenes comprometidos por el cambio en el final del Franquismo y los primeros años de la Transición, sufrieron las consecuencias derivadas del intento de transformación de la sociedad española otros, sin sufrir esas consecuencias y beneficiándose al tiempo de las ventajas del régimen anterior, se aprestan ahora a beneficiarse igualmente del cambio ya consolidado de forma irreversible, un cambio promovido en gran medida, en opinión de González, por la acción de los sectores progresistas y también por la del Gobierno socialista en los últimos trece años.

Por eso causa tristeza y desasosiego la imagen de Aznar mientras es aclamado por los suyos en el Congreso que certificó el triunfo del Partido Popular y la renovación de sus dirigentes:



Mientras culmina su etapa como Presidente del Gobierno, Felipe González se entrega primero a recuerdos como los que acabamos de ver y aún no hace balance de su labor (aunque quizá podría hacerlo y entonces el recorrido exigiría recorrer un bucle diferente que, teniendo sentido por sí mismo, se inserta a su vez en el conjunto del discurso y puede ser utilizado antes o después según las circunstancias).

En este caso, la dirección de sus pensamientos le empuja a tratar de recordar la tradición progresista en España, pues la reflexión previa impone en el recuerdo de González lo injusto que puede ser haber contribuido a la transformación del país, olvidando muchos sacrificios, para entregar el Gobierno del mismo a lo que

él considera unos jóvenes inexpertos y soberbios, una actitud que reforzará con el tiempo hacia los líderes actuales del Partido Popular.

En esa rememoración, González puede remitirse muy lejos o puede resumir en una imagen la trayectoria del socialismo en España, donde él mismo contempla su figura como el cierre de toda una tradición progresista en nuestro país, muy bien expresado en esta fotografía:



Desde Pablo Iglesias, González recoge una tradición centenaria apoyada en valores y resumida en una imagen. En este caso la fotografía por sí misma resume un proceso y por tanto es posible recurrir a ella en la primera de las dos opciones expuestas con anterioridad. Pero, al mismo tiempo, un conjunto de fotografías puede resumir un proceso histórico similar gracias a la relación que se establece entre ellas a pesar de ser a veces muy diferentes. Algunos iconos le vienen ahora a la memoria, desde la lucha del pueblo español en la guerra civil:



Hasta la imagen del Che Guevara que encarna los valores de la juventud de su tiempo:



Toda esa herencia, refundida con la moderación política y la modernización reciente del país, debidas en gran medida al Gobierno socialista, ha permitido que España se encuentre ahora entre los países más avanzados de Europa y del mundo.

En estos momentos se cierra un bucle y es posible abrir otro nuevo, que puede llevarnos a recordar los años de formación de González como líder del PSOE, u otro diferente que nos lleva directamente a recorrer los años de Gobierno socialista con los logros obtenidos. La opción por uno u otro –o por otros posibles– depende muchas veces del propio lector que, sobre los soportes digitales, decide por dónde le lleva su recorrido y la coherencia que quiere encontrar en el discurso, teniendo en cuenta el conocimiento previo y la curiosidad que le induce a relacionar una cosa u otra dependiendo de las circunstancias.

En esta presentación sobre papel vamos a optar por recorrer en primer lugar los años de formación y consolidación de González como líder. Esta es una de las imágenes más antiguas del líder socialista que nos muestra sus años casi juveniles, en el que se encuentra arropado aún por algunas de las figuras que le empujaron al primer plano del movimiento socialista como Nicolás Redondo:



Pero enseguida comienza una trayectoria propia donde ya aparecen junto a él algunos personajes que marcan la primera etapa y, sobre todo, Alfonso Guerra el otro líder socialista que formará con él una de las parejas políticas más sólidas del panorama político español.

La primeras apariciones públicas de ambos líderes ya dirigiendo el socialismo español, sugieren una lectura de la imagen que conecta con el radicalismo juvenil de la nueva generación socialista que apartó a los líderes históricos en el famoso Congreso de Suresnes:



En ese ascenso imparable a la dirección de su partido y por consiguiente al primer plano de la política, Felipe González recuerda con agrado aquellos años de ilusión, cargados de cierta ingenuidad que se aprecia en el gesto y que luego debió irse abandonando en aras de una adaptación progresiva a las condiciones impuestas por el cambio político que tuvo lugar en la Transición.

Pero en el camino emprendido, no solamente algunas ideas o posiciones políticas debieron abandonarse. Hay otras cosas que resultaron más duras para González, que va dejando su vida familiar al margen para dedicarse en cuerpo y alma a la política:



Y la política le exige sacrificios muy duros en ese plano como muestra esta imagen donde su hija de corta edad soporta con cansancio y aburrimiento las largas reuniones de la ejecutiva socialista:



Los recuerdos se agolpan ahora con rapidez en la mente de González. Esta presentación podría ampliarse con el recorrido y el visionado de muchas fotos, pero igualmente se puede reducir la cantidad sin perder el sentido, así funciona la memoria y eso también es lo que pretendemos hacer ahora para no extender en demasía esta presentación sobre papel.

Por eso pasamos ya a sus primeras comparecencias públicas que tienen a esas alturas un eco nacional. Su famoso saludo con Suárez que precede a los pactos de la Moncloa es en realidad la síntesis del espíritu de la Transición que luego se plasmó en el consenso:



Pero González también recuerda en estos momentos sus intervenciones en la famosa moción de censura de 1980 que, a través de la simple contemplación de las imágenes, anuncia ya su papel de líder de futuro, su ascenso imparable a lo que se anunciaba como inevitable, la alternancia en el poder y la llegada de la izquierda.

Aquella moción, aun siendo derrotada en el Congreso, resultó ser el paso adelante que el PSOE necesitaba para plantearse definitivamente la llegada al poder:



Esa ascensión que parece imparable, se interrumpe en los pensamientos de González por el desagradable episodio del pronunciamiento militar que encabezó el teniente coronel Tejero:



Pero, una vez vencida y superada con éxito la intentona militar, el sistema democrático salió reforzado y aceleró aún más el protagonismo del partido socialista que poco tiempo después asumiría la responsabilidad de Gobierno tras la convocatoria anticipada de elecciones con un éxito rotundo.

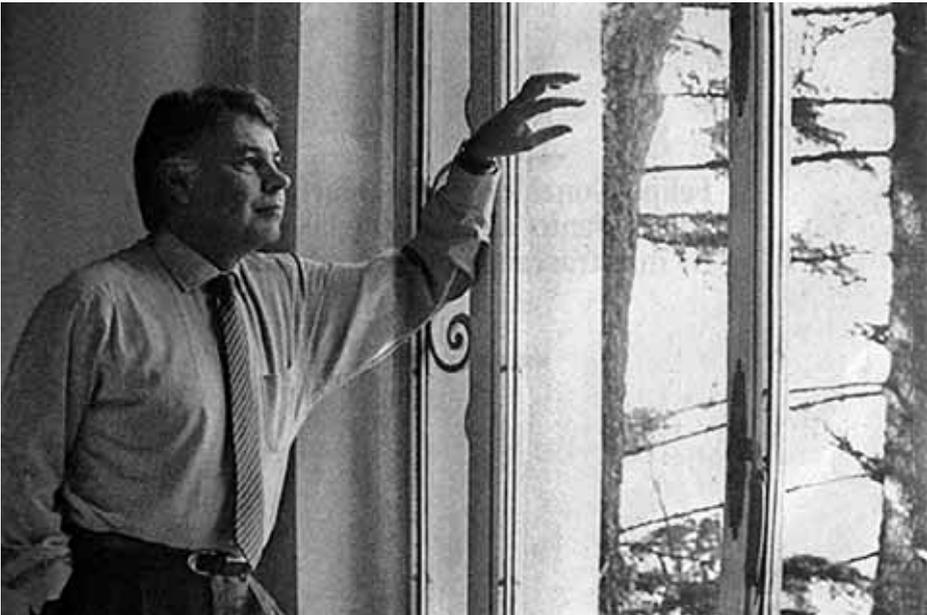
Ese éxito ya era aceptado por todos al día siguiente del pronunciamiento de Tejero. De la reunión del día 24 en la Zarzuela entre el Rey y los líderes políticos conservamos la imagen fotográfica que apareció en los medios de comunicación y que parece anunciar ya el protagonismo socialista y del propio González al que todos miran como el hombre del futuro:



Con esperanza y optimismo se abría una nueva etapa en la historia de España. En aquellos momentos se dijo que la llegada de la izquierda al poder significaba el fin de la Transición y tal vez sea uno de los análisis más certeros hechos desde el rabioso presente que ha permanecido con el paso del tiempo. Una nueva generación tomaba la responsabilidad y un nuevo tiempo se abría para todos los españoles y, aunque la memoria se encargaría de nuevo de traer algunos fantasmas, otros quedaban enterrados definitivamente. En esos momentos la alegría primaba por encima de cualquier otro sentimiento:



Después de la alegría vinieron las duras tareas cotidianas y Felipe vuelve a retomar otra senda mientras observa el paisaje por la ventana de su despacho en la Moncloa en sus últimos días como Presidente:



Esta última imagen abre y cierra como referencia constante los bucles que podemos recorrer en este repaso a la etapa socialista. Las propiedades de los nuevos soportes permiten recoger el recorrido con mayor dinamismo, pero no hemos renunciado a plasmarlo también sobre papel como una forma de ir familiarizando al lector con los discursos que pronto se desarrollarán sobre los nuevos soportes y que ofrecen posibilidades inmensas al trabajo del historiador.

En este momento Felipe González puede ya recoger el balance de su labor mientras mira por la ventana. Recuerda algunos de los hitos de su etapa como Presidente, por ejemplo la modernización de las fuerzas armadas que emprende con decisión nada más iniciar su mandato para evitar que vuelva a repetirse la situación de la que acaba de salir el país:



Su visita a la División Acorazada Brunete es un gesto de decisión y de valor cuando aún no se han templado los ánimos en el Ejército tras el 23-F. De alguna forma González quiso dejar claro la preponderancia del poder civil sobre el militar, pero su gesto humilde –aunque tenso– permitió un acercamiento a los militares que resultaría irreversible.

En esa modernización se inserta también la llegada de la mujer al ejército, en este caso a la Guardia Civil:



La modernización de la Guardia Civil que representa los valores más genuinos del franquismo, se acelera con el nombramiento del primer director civil del instituto armado:



Pero, en este último caso, la imagen traiciona el recuerdo de González, no cumple el papel para el que estaba previsto, porque la presencia del personaje no sugiere la idea que acabamos de exponer sino otra muy distinta. Aunque la foto de la agencia EFE, de donde se ha obtenido esta imagen, llevara en su día un pie que decía: “Luis Roldán, primer civil nombrado Director de la Guardia Civil”, eso ya no importa, no logra expresar el deseo del Gobierno socialista de modernizar con su nombramiento las fuerzas armadas que conservaban la mayor herencia franquista de entre las instituciones españolas.

Roldán es un personaje que sugiere otras cosas más desagradables, especialmente la corrupción y turbios manejos con el dinero público. Y sólo era el primero de una serie de casos de corrupción que empezaría a atormentar el sosiego de González y a socabar lentamente su fortaleza ante el electorado español.

Huyendo de esos recuerdos, pues cuando quería reivindicar la labor de modernización socialista en las fuerzas armadas el recuerdo acabó por traicionarlo, Felipe rememora ahora la entrada en las instituciones europeas y con ello inicia un nuevo recorrido de las realizaciones socialistas:



Y rememora también el momento dorado de su etapa como gobernante con la llegada del año 92, cuando la Expo, el AVE o los propios Juegos Olímpicos, dieron al mundo una imagen de España moderna y atractiva:



Las realizaciones son muchas y la satisfacción también es grande, porque sin duda los años de gobierno socialista produjeron un cambio sustancial en las condiciones económicas, pero no menor en la evolución social, en las costumbres y los valores. Lo más importante es que España aparecía como un país moderno e incluso atractivo para el extranjero, sus manifestaciones sociales y producciones culturales eran envidiadas en Europa, que, de pronto, descubría aspectos de los españoles que hasta ahora no había podido ni imaginar. España se puso de moda y el fenómeno alcanzó en algunos países europeos como Francia extremos de culto a Almodóvar y al propio González por citar sólo dos ejemplos.

Pero González trata de huir de la autocomplacencia. También reconoce sus fracasos. En este momento de la derrota sólo lamenta no haber podido acabar con la lacra terrorista (en la imagen el atentado a Irene Villa y a su madre) a pesar de los esfuerzos empleados:



Y cuando rememora escenas como ésta, recuerda el logro de su Gobierno para conseguir la colaboración de las autoridades francesas en la persecución de la violencia terrorista:



El recuerdo se convierte de nuevo en molesto porque el entonces coronel Galindo de la Guardia Civil, que aparece saludando al representante francés, ha tenido que enfrentarse a graves acusaciones de persecución ilegal de la violencia etarra que han puesto en serio compromiso la acción del gobernante socialista y su recuerdo se encamina inevitablemente a otros colaboradores suyos implicados en hechos similares. Su desasosiego aumenta considerablemente:



Todos los analistas coinciden en que ésta fue una de las causas de la derrota electoral socialista y, aunque González siempre se negó a reconocer lo que los medios de comunicación llamaron la guerra sucia, es evidente que es uno de los asuntos que más contribuyeron al descrédito de su liderazgo y a la pérdida del poder por parte del Partido Socialista.

En las imágenes se encierran más significados que los que se observan a primera vista. En realidad las contemplamos con los ojos del presente, como por otra parte contemplamos siempre la Historia, aunque no seamos conscientes, porque los mayores problemas para Barrionuevo y para otros vendrán después, cuando se concreten las acciones judiciales. Por eso hemos empleado para ilustrar el recuerdo de González una foto que pertenece a unos años después y reflejar así la mezcla que la memoria hace del pasado y del presente en esta forma de historiar.

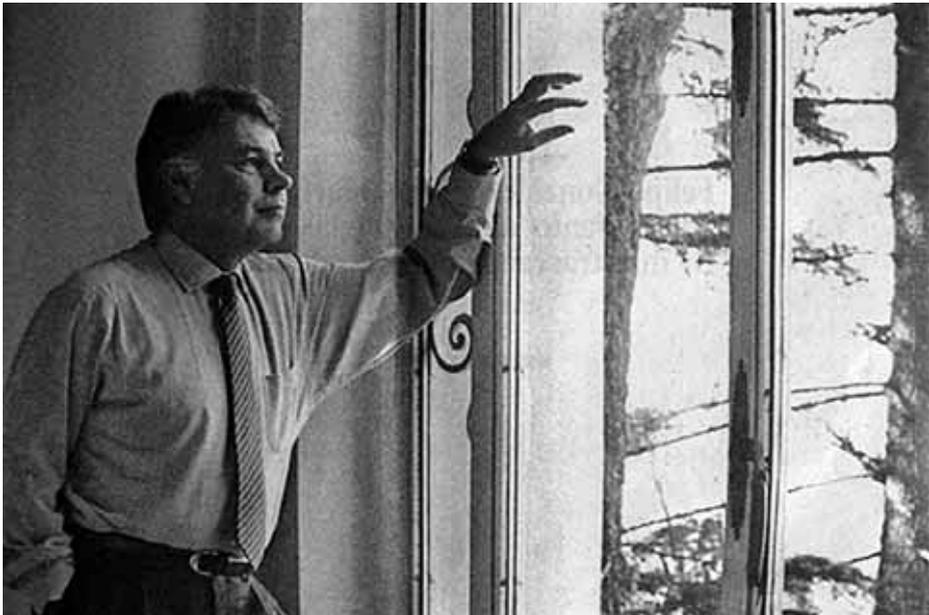
Mientras ejercía el poder González se fue quedando solo:



Y piensa que no volverán los días en que era el centro de atención:



Su imagen, mientras mira por la ventana, nos parece ahora muy distinta porque hemos recorrido con la ayuda de la fotografía su periplo vital y la lectura que hacemos de esta imagen es muy diferente tras haberla contextualizado y, sobre todo, tras haber construido a través de ella un discurso visual, completado con los comentarios verbales, que permite una construcción no lineal, flexible y que facilita diferentes lecturas no coincidentes y a la vez complementarias:



El recurso de la fotografía para la historia (ya impuesto socialmente pero con dificultades aún en el entorno de la historia para aceptarlo), resulta ser un instrumento eficaz e incluso sorprendente al obtener del mismo, gracias a su proyección sobre los soportes digitales, unas posibilidades que permiten abrir nuevos horizontes para la investigación histórica del Tiempo Presente.

Este ensayo no ha pretendido otra cosa que reflexionar sobre algunos de los retos a los que los historiadores nos enfrentamos en la actualidad cuando intentamos estudiar el Tiempo Presente y, al tiempo, mostrar algunas de las posibilidades que nos ofrece el uso de la fotografía sobre la nueva tecnología de la información.